

COMENTANDOLA ETERNA MENTIRA

Dígase lo que se diga, las elecciones próximas no tendrán carácter administrativo. Aunque la labor de los Ayuntamientos sea predominantemente tal, en su calidad de concejo representativo y director de las colectividades que los nutren, tienen los cabildos bien definidas las cualidades que los determinan sujetos políticos y la necesaria influencia para que este aspecto de su personalidad sea interesante siempre y más que nunca en las actuales circunstancias.

En estos momentos, las elecciones municipales cobran, por la concurrencia de causas de todos conocidas, importancia grande y trascendencia inusitada. Adquieren dimensión y calidad de hecho histórico y pueden tener consecuencias políticas perfectamente calculables.

Sin duda por ello, los distintos partidos se han ocupado poco de exhibir programas atractivos y de fundar en ellos su labor de propaganda. En los momentos presentes—contando naturalmente con la honesta conformidad entre el candidato y la ideología que confiesa—, un rótulo definidor de la política que representa es ya todo un programa en lo administrativo como en lo demás. Sobre todo, en lo demás. Porque las elecciones municipales serán como una operación de tanteo, como un ensayo de movilización, como un recuento de disponibilidades, con que las fuerzas políticas se prepararan para llegar a las Cortes en que han de decidirse los destinos nacionales.

En Cádiz, serán todo eso y algo más. Una repulsa que debe aparecer enérgica y tener caracteres de definitiva, a la intromisión en nuestros asuntos de elementos extraños a nuestra ciudad; un sacudirse la influencia graciosamente otorgada a quien nada es ni nada representa para nosotros, como no sea una política caciquil y aldeana totalmente recusable, aunque aparezca omnipotente en el resto de la provincia. Y la de quienes, sin otros títulos que la inmoderada apatía de poder y una gestión desgraciada, disponen de nuestra independencia política con el desenfado y la autoridad de un amo.

Más aún. Si por las razones aducidas no se ha hablado gran cosa de programas, algo se ha dicho de ello. De acuerdo con la relación apuntada entre el rubro definidor y los proyectos en programa, los elementos que integran el bloque monárquico, se proponen, en lo político, mantener el orden, sostener la monarquía y defender la Religión. En lo administrativo, consolidar y proseguir la labor económica realizada.

Frente a este programa nefamente conservador, subracionalmente obrador y hipócrita en su defensa de lo que no sirve de norma, hay que salvar el otro de más levantada ética y más intenso valor constructivo. Lejos de sostener el orden actual, que es desorden amparado por la fuerza, es preciso contribuir a crear el orden que no existe, con todas las garantías que lo hagan respetable. Lejos de sostener un régimen que pudo traernos a un tal desorden, debemos influir, en la medida de nuestras posibilidades, para que sea sustituido por el que tenga como primer deber inaplazable el de resituarnos a una situación legal, sin cuya base nuestra vida social es inestable y nuestra posición falsa. Lejos de aceptar en peligro la Religión, subrayar cuánto respeto inspiran a todos sus principios y cómo la mayor fuerza de sus ministros y practicantes está en ligarse a ellos en espíritu y en verdad.

En cuanto a lo administrativo, las circunstancias se imponen y a ellas habrá que subordinar todas las iniciativas. Agolados crédito y dinero, la palabra *economía* es toda una regla de conducta y un determinante de acción.

Frente a frente con sus programas

irreconciliables, en cuanto se hicieron predominantemente políticos, los sectores enemigos empiezan con las elecciones municipales la lucha, no entre izquierdas y derechas, que de todo hay en los partidos llamados izquierdistas, sino entre los elementos propugnadores de un orden jurídico inexistente y los defensores de un desorden armado que ya dió sus frutos de indignidad y ruina.

Hay que obtener para los mejores, los puestos que la fuerza reservó a quienes dispusieron de nuestro dinero, gastándolo sin consulta y sin fiscalización; de nuestra libertad de pensamiento y acción, limitando por todos los medios a su alcance la publicidad de los idearios divergentes, y de nuestra autonomía política, sumándonos a la manada que sigue la inspiración y reconoce la autoridad de un cacique jerezano, como ellos comprometido en la aventura dictatorial.

Yosí CAMPOS.

Abril, 1931.

Lecciones DE BACHILLERATO, MAGISTERIO, COMERCIO, LENGUAS Y PREPARACION DE INGRESO.

Darán razón en el CIRCULO REPUBLICANO

Como desgraciadamente no contamos en España con verdaderas mayorías de política actuante en ninguno de los partidos, ya se llamen monárquicos o antimonárquicos. Como el pueblo, la gran masa del pueblo, dada la incultura en la que intencionalmente se le ha mantenido, no tiene ideas concretas de lo que representaría su actuación en las luchas comiciales, ni siquiera piensa en otra cosa que en los sueldos o en los jornales. Como la inmensa mayoría de los españoles creen—porque así se lo han enseñado los enemigos de su libertad—que la actuación en política no es otra cosa que su contribución periódica a las urnas para que se mantenga en el poder su amo, su señor, su jefe, su patrón o su capataz, que luego será el mismo que se encargue de arrinconarlo en la miseria y de vaciarles el pobre bolsillo para sostener automóviles, uniformes brillantes y asignaciones fabulosas. Para que ese dinero que faltará en los pobres hogares para las medicinas del enfermo y el alimento del anciano, sirva para que las esposas y las queridas de los altos funcionarios puedan envolver sus cuerpos con finisimas sedas y abrigoarlos con pieles costosas, mientras las hijas de los que los votaron en las elecciones apenas si pueden adquirir unos modestos zapatitos de charol malo, cuando

llegue Navidad o el día del Corpus.

Como ese pueblo español ignora o se olvida de que esos mismos a quienes se cree en el deber o simplemente en el compromiso de votar, serán los que cuando hambriento y desesperado se eche a la calle y lance dos gritos, no contra nadie, sino pidiendo pan, les mandarán la fuerza pública para que sin piedad los ametralle por el delito enorme de no tener que comer.

Como a los que predicamos día tras día el evangelio de la libertad augusta, nos suelen presentar esos mismos tiranos a los ojos velados por la incultura, como eternos descontentos, como simples ambiciosos, como a vulgares seres con las entrañas roídas por la envidia, siendo lo peor de todo que muchos infelices llegan a creerlo y se agrupan alrededor de sus propios verdugos abandonando a su suerte a los pocos que luchamos por el pueblo y no por nosotros; por el bien del pueblo y no por nuestro bien; por la libertad del pueblo y no por nuestra libertad, porque nosotros nada necesitamos y el pueblo lo necesita todo; a ese pueblo ignorante, que no es culpable de serlo, es al que tenemos que dirigirnos para que nos lea y se entere de la verdad, aunque esta verdad fluya torpemente de unos renglones tan mal trazados como los nuestros.

Y, a ese sector del pueblo, a ese conglomerado de atraso, de incultura y de miseria, que es el campo abonado en el que los caciques preparan sus semilleros de muñidores, de agentes electorales, de votantes fraudulentos y de vendedores de votos es al que hemos de decirle la verdad de la enorme mentira, de la monstruosa farsa que prepara el gobierno, cuando ante la imposibilidad de que las dictaduras perdurasen, se decidió a engañar por millonésima vez al pueblo, dándole a entender que accedía a sus deseos y que organizaba unas elecciones... sinceramente.

Es preciso que ese pueblo sepa que no hay tal sinceridad, por la sencilla razón, de que si la hubiera, el gobierno tendría que desaparecer, arrastrando en su caída no solamente al régimen, sino a toda la secuela de injusticias, de privilegios, de abusos, de vergüenzas, de atropellos y de indignidades, que la existencia de ese régimen mantiene inevitablemente por su constitución, por su espíritu y por su propia conveniencia.

Por aquello y para evitar esto, el gobierno empezó por disponer la formación de un censo en el que se han hecho cuantas arbitrarias modificaciones se han considerado necesarias para eliminar de sus listas no solamente a las personas conocidas como enemigas políticamente de todo el tinglado actual, sino a cuantos por derecho debían haber ingresado en ese censo, por haber llegado a mayoría de edad en el periodo en que la nación española dejó de ser país civilizado para convertirse en tribu india desde la implantación de la dictadura hasta nuestros días.

Personas radicadas en Cádiz, treinta y cuarenta años; que no han cambiado en muchos de estos últimos de domicilio no aparecen en el censo, y en cambio, todos aquellos marinos o que trabajan en los buques y que casi nunca están en Cádiz, figuran sin falta uno, porque constituyen en las listas, factores magníficos para la suplantación. Con todo este armadillo de indecentes mentiras y con la enorme presión oficial que ofrece premios con el dinero del pueblo, que quita empleados y pone empleados, que utiliza los puestos de la maestranza obrera para barajar a los amigos y a los enemigos, que viola todos los principios, que atropella todas las leyes y que cuenta incluso con la fuerza para amordazar, para inutilizar al ciudadano consciente, encerrándolo por unas horas en la cárcel a título de alborotador, de ebrio o de violento, vamos los republicanos a las elecciones municipales en Cádiz, sin amparo alguno, sin utilizar jamás la ilegalidad, SIN PAGAR UN SOLO VOTO, porque nos avergonzaríamos de un triunfo que no fuera por la libre y espontánea voluntad del pueblo.

Nuestra única esperanza la ponemos en ese mismo pueblo del que para nuestra hora salimos. Nuestra única esperanza la fijamos en que ese pueblo comprenda nuestra sinceridad, LA ÚNICA VERDADERA SINCERIDAD QUE HABRÁ EN ESTAS ELECCIONES, y si ese pueblo nos desampara y nos abandona; si ese pueblo reniega de sus hermanos y se va con nuestros enemigos que son los suyos, ya sufrirá el castigo de su traición y ya pagará con sangre su delito.

Nosotros, apenados, entristecidos, perderemos; pero viviremos con la conciencia tranquila de haber cumplido nuestro deber y seguiremos trabajando, luchando y sufriendo para redimir a nuestros hermanos descarriados, que olvidando que tienen nuestra sangre, nos dejaron solos.

PEDRO ICARDI.

CANDIDATURAS DE Coalición Republicano-Socialista

PRIMER DISTRITO.—Constitución, San Francisco y San Carlos

Antonio Cano Domínguez, socialista: Manuel Baras Artés, republicano: José L. Fabre Aragón, republicano.

SEGUNDO DISTRITO.—Cortes y Correos

José del Corripio Rey, republicano: Emilio San Vicente de la Maza, socialista: Rafael Sostoa Erostarbe, socialista.

TERCER DISTRITO.—Hércules y Moreno de Mora

José Pérez Cano, socialista: Manuel Agudo Domínguez, republicano: Emilio Margaleff Vilalta, republicano.

CUARTO DISTRITO.—Hospicio y Palma

Manuel de la Pinta Leal, republicano: Alonso Peña Hidalgo, socialista: Manuel Pérez Martín, republicano: Pedro Muñoz Arenilla, socialista.

QUINTO DISTRITO.—Libertad y San Lorenzo.

Antonio Periñán Fernández, socialista: Santiago Rodríguez Piñero, republicano: Mariano Cancelo Sibello, socialista

SEXTO DISTRITO.—Escuelas y Pópulo

Tomás Fabrellas Peña, republicano: Juan Castillo Quintero, socialista: Manuel Prieto González, socialista: Manuel Campos Milán, republicano.

SEPTIMO DISTRITO.—Merced

José L. Pérez Muñoz, socialista: Pedro Icardí Blanca, republicano: Angel Román Rey, republicano.

OCTAVO DISTRITO.—Santa María

Nicolás Pita Baamonde, republicano: Norberto Iglesias, socialista: Eduardo Collantes González, socialista.

NOVENO DISTRITO.—Extramuros

Juan A. Santander Carrasco, socialista: Emilio de Sola Ramos, republicano: Bernardino Jiménez del Moral, socialista.

Lea Vd. LIBERTAD

ATRAS, FARISEOS

Elector: fíjate en la candidatura monárquica. En ella tienes representación de la Industria, del Comercio, de andaluces y montañeses, de la aristocracia y de la mesocracia, de la política vieja y de la nueva.

(De Ciudadanía).

He aquí la presentación que hace un periodiquito, fervoroso defensor del régimen, de esa candidatura llamada del orden, para las futuras elecciones.

Es el fiel reflejo del Gobierno, que, para nuestra desdicha, rige los destinos de nuestra pobre España, donde se juntan los hombres de más distinta psicología, de más dispares ideas, de más divergentes opiniones y de más diferente significación social.

Un conglomerado de integristas, conservadores, liberales, católicos (que ellos dicen que lo son, como si los demás no lo fuéramos), y de upetistas. Una masa informe, incolora, insípida y de olor nauseabundo, compuesta de viejos políticos putrefactos, de aquellos que llevaron a España al pie del abismo, y de nuevos políticos de la dictadura, de esos que vienen llevando a España (y por lo visto se empeñan en conseguirlo) al pie del comunismo.

Ahí los teneis. Los viejos políticos, cual nuevos fariseos, fieles observantes de la letra de la ley, sin perjuicio de falsearla, faltando abiertamente a su espíritu.

Ahí los teneis. Esos liberales, que se dicen descendientes de aquellos que, por serlo y por defender la libertad de su Patria, hablaron los presidios de África y las Cartujas de España.

Vedlos del brazo de los integristas y de los mal llamados católicos, antiguos carlistas, que fueron los que los persiguieron a muerte, los encerraron en fríos calabozos y los colgaron de la horca en la Plaza de la Cebada, que ellos levantaron gozosos.

Ahí los teneis abrazados a los antiguos upetistas, de aquellos hombres para los que no había hombre honrado, ni patriota, ni intelectual, como no pensarán como ellos.

¿Qué dirán de todo esto aquellos pobres Alcaldes y Secretarios a quienes la persecución y la afrenta de la cárcel condujo al suicidio?

¿Qué dirán aquellos Alcaldes y Concejales encarcelados por la Dieta dura?

Ahí teneis a ese núcleo de hombres privilegiados que nos ofrecen la salvación de la Patria, a esa célebre concentración, a manera de una jaula en que se encierran animales de diferentes especies: el perro y el gato, el león y el cordero, la zorra y la gallina (ese museo de Historia Natural, que según donosa frase lleva uno de sus candidatos en la barriga); a esa triste pandilla dispuestos a representar otra vez más su película.

Un día fueron esos integristas y mal llamados católicos, los que para exterminar a los ascendientes de los que hoy se llaman liberales y conservadores, desencadenaron tres sangrientas guerras civiles, guerras crueles, guerras sin cuartel, en las que el mundo civilizado tuvo que intervenir con el célebre tratado de Mr. Eliot, para que se diese cuartel al vencido.

Otro fueron esos upetistas los que atropellaron todo, a todos escarnecieron y a nadie respetaron. Las frases más groseras, los apelaivos más deshomosos, las retenciones más perversas fueron lanzadas contra los que hoy son sus compañeros, liberales y conservadores, a través de los preámbulos de los reales decretos y de las famosas notas oficiosas.

Un día se lanzaba contra un exministro liberal la grave acusación de escandalosos negocios y repugnantes estafas. Otro se le pedía el automóvil con que había logrado traspasar la frontera para librarse de las iras del flamante gobierno, dando a entender que hasta el automóvil del ministerio se había llevado.

Otras veces sacaban a relucir los clásicos y repugnantes tipos de Ojo de Perro y otros electoreros de un célebre exministro de pantalones a cuadros.

Más tarde se ponían de manifiesto las trapacerías y el caciquismo de un célebre expresidente, en su feudo de la Alcarria.

Ni la Universidad, ni la Justicia, ni el Ejército, ni el Clero, ni las Instituciones más santas dejaron en paz. Todo estaba podrido. Lo pasado jamás volvería.

Y así puso de manifiesto aquella célebre pandilla upetista, que no supo

Espectáculo electoral sugerente

INSISTIENDO

Egoísmos e intereses es lo único que puede arrastrar a los hombres de la monarquía; porque, como dice Tirso de Medina en *El Debate*, son los maridos de esa señora ya decrepita e inservible. ¿Van a sentir por ella entusiasmos juveniles? ¿Van a soñar en lunas de miel?

No os entusiasmeis, pues, demasiado con los resultados de las elecciones municipales; porque actualmente todas las elecciones han de ser una verdadera farsa, preparada alevé y alevosamente por los maridos de la monarquía. Y os recomiendo que no os entusiasmeis demasiado, por si ese entusiasmo irreflexivo y optimista pudiera después producir aplanamiento, no, por otra cosa. Los trabajos electorales que realizamos ahora son un mero entrenamiento de lucha y depuración y un recuento de fuerzas, tendentes ambos ante todo a patentizar el desprestigio del procedimiento que se sigue para elegir representantes de la voluntad del pueblo. Sabemos de sobra que las elecciones españolas son un señuelo para engañar incautos y una manera burda de escamotear derechos inalienables. Si hemos de ser usufructuarios o dueños, mejor dicho, de la soberanía popular o nacional, hemos de actuar como tales soberanos automáticamente, con pleno derecho y sin ninguna interrupción. El Ayuntamiento ha de ser la

más que destruir, sin saber edificar, toda la podredumbre de los antiguos políticos.

Ellos llevaban a España por el fatal plano inclinado de la más espantosa ruina.

Pasó el tiempo y los de la U. P., aquellos hombres nuevos, que reunieron en sus filas todo lo peor de la antigua política, los que por falta de talento y sobra de ambición no pudieron medrar tanto como ellos querían, hundieron más a España.

Ellos la empeñaron con cuantiosos empréstitos y ruinosas conversiones, ellos aumentaron los presupuestos más que lo que permitía su capacidad contributiva, ellos desacreditaron los tribunales de justicia, destruyeron y desunieron al Ejército, hicieron imposible la Enseñanza y la vida intelectual, armaron tal confusión en la legislación que no se sabe qué ley invocar, ni que preceptos seguir y acabaron por último hundiendo los últimos escalones del trono de la vacilante monarquía española.

Y ahora se nos presentan todos juntos, ofreciéndonos la salvación. Los que desde hace más de un siglo vienen arruinando a España, los que vienen desangrándola, los que vienen vilipendiándola, los integristas, los llamados católicos, los viejos políticos y los de la U. P. se nos presentan a todos los españoles, ofreciéndonos el sacrificio de sus personas para que los votemos para salvar a España.

Atrás, Fariseos. Sois como sepulcros blanqueados, por fuera llenos de blancura y belleza, y por dentro tenéis la carroña y toda la hediondez de los cadáveres putrefactos.

A vosotros, integristas y católicos, os decimos las mismas palabras que uno de los Santos Padres le decía al estóico Celso: «Si se vive bajo un régimen inicuo, y no es posible librarse de él emigrando, resulta que aquellos que se encuentran unidos por un mismo interés espiritual, se agrupan para defenderse contra las leyes inicuas existentes.»

A vosotros, viejos políticos, os decimos que no creemos en vosotros, que vuestra libertad es un mito, y que vuestras palabras, pronunciadas en el ostracismo, es un engaño.

Devorados, como hasta aquí, los unos a los otros. Seguid la lucha sanguiñaria y cruel de los integristas contra los liberales.

Despreciad los liberales a los upetistas. Desacreditad e insultad los de la U. P. a los de la vieja política.

A vosotros no nos importáis nada. Atrás, raza de víboras, hombres duros de corazón y tardos de inteligencia. España, la España culta, la España que nace en sus nuevas generaciones no cree en vosotros. Atrás, fariseos.

casa del pueblo, como se llama vulgarmente en algunas regiones, y en su organización y funcionamiento hemos de intervenir todos, cuando los asuntos que se debatan nos interesen. No, como ahora, que uno o varios individuos audaces y desaprensivos se abrogan el derecho de dirigir los negocios que son de todos, con criterio enteramente personal o partidista.

No os entusiasmeis demasiado; porque perderíais energías y entusiasmos para las luchas ulteriores que han de ser tan rudas como de fecundísimos resultados. El caciquismo dispone de todos los resortes del sucio y trapacista mangoneo electoral. Por eso, hemos de tender ante todo al exterminio del oficio de político. Y para ello precisa el aniquilamiento del ruralismo, de ese lastre de inconscientes y esclavizados que alimenta y sostiene al caciquismo, rémora criminal de los avances humanos y usurpador inicuo de los derechos del hombre. Sí, ante todo, ésto; porque es imposible vencerlo usando los procedimientos por él amañados, para su sostenimiento y predominio. Detallemos algún tanto: primeramente posee el Censo electoral hecho a su sabor y talento. Luego maneja la omnipotente presión autoritaria. Y, por fin, echa mano, si lo anterior no es suficiente, de las desfachateces y atropellos más ineficaces. Véase lo ocurrido estos mismos días en la ciudad de Yecla, ciudad de gran masa izquierdista, enclavada en el cacicazgo de Cierva. Al acoplar los concejales a los distritos, asignó el Ayuntamiento OCHO concejales al distrito 3.º que cuenta con 1.021 electores, y CINCO concejales sólo al distrito 4.º que tiene 2.170 votos. Con la particularidad, fácilmente sospechable, de ser obreros la mayoría de los electores del distrito 4.º, y dominar los ricos y la clase media en el distrito 3.º. ¡Decidme si no se impone la abstención electoral y el exterminio del caciquismo! Hay otro inconveniente: que en muchísimos pueblos ni siquiera podrán presentar candidatos, por no prestarse los exconcejales del cacique a hacer la designación o presentación de los nuestros ni ser posible ir a la antevotación que ha de tener lugar en horas y día de trabajo. Esto ha ocurrido en PUERTO REAL.

Evidente es que por ese camino es ilusorio el triunfo. Hemos de manejar otras armas y seguir otros derroteros más eficaces. Los caciques disponen de mil medios de aunar voluntades y ejercer presiones: no sólo disponen de dinero para convidar a... los electores, sino que disponen de prebendas y sinecuras para satisfacer ambiciones. Ved lo que está pasando en CÁDIZ, en la capital de Cádiz: Aramburu no se prestaba a colaborar con Carranza; pero García Noguero, Muñoz y otros, cuyos anhelos vislumbran risueñas lontananzas... ¡Todos los monárquicos gaditanos han sabido, por fin, ponerse al servicio de... la monarquía, digo, de CARRANZA! ¡Cosas veredes el Cid...! ¡No podía esperarse menos del elevado espíritu de los caciquillos de la patria de Castelar, Salvochea y Mendizábal!

Todos se mancomunaron para que continúe la opresión y se prolongue el atropello, como si en España no pasara nada. Cuando llegue el caso, que no se hará esperar mucho, a todos habrá de medirlos con igual rasero, la masa de izquierdas de la cuna de las libertades españolas. ¡A todos!... hasta a esos miserables que venden su independencia por dos duros y cuatro copas. ¡Infrahombres! ¡La rabiosa sinceridad! ¡Habrá frescura comparable a la frescura de los integristas... continuadores de los desafueros predietoriales?

ANTONIO CONEJOS VICENTE.

X. X.

PEQUENECE

No me ha producido la menor extrañeza. Sabía que mis *pequeñeces* despertarian comentarios para todos los gustos, y que no faltaria el insidioso, que, como siempre, nacen de aquellos que en su vida no sirvieron otro ideal que el de sus particulares conveniencias.

Inicié mi modesta campaña—que continuaré mientras LIBERTAD acoja mis pobres cuartillas—sin otro propósito que el de exponer mis opiniones en cuantos asuntos interesan al Puerto. Opinión discutible, mucho más por ser mía, pero sensata, sin partidismo. Los que en ella han querido ver otra intención, deben comprender que no tenemos *personalidad* de alquilon ni práctica de servidumbre. ¿Estamos?

He considerado desastrosa la administración municipal, y no hay motivos que me hagan rectificar este criterio, porque tampoco hay propósito de enmienda en quienes han merecido la censura. La reforma de la Plaza de Peral, es la prueba más elocuente. Pero en los pueblos, los que gobernaron ayer como los que mandan hoy, están acostumbrados a que su labor no se discuta, no se critique, sino que por el contrario se elogie con ponderación lo que solo debe aprobarse y se silencie aquello que se considera censurable. Es necesario, para bien de gobernados y gobernantes, que nos vayamos renovando. Sirvamos todos a la razón y a la verdad, sin importarnos merecer juicios halagüeños o enojosos. Y el que quiera tomarlo por las hojas, que lo tome.

«Heliófilo» se marchó a sus forzadas vacaciones; vacaciones que debió aprovechar entre nosotros, porque ¡estamos tan necesitados de unas recetas de helioterapia.

Se despidió de sus lectores de *El Sol* contándonos «algo de lo que pasa en Cádiz»; «cómo dejaba el patio»; y haciéndonos un retrato de los señoritos de Bilbao.

A los señoritos de... Bilbao los conocemos todos los españoles, admirado «Heliófilo»; todos sabemos que lo son no por su cultura ni por su inteligencia, sino por su dinero. Y si usted sabe «lo que pasa en Cádiz» y «cómo deja el patio», bueno será que se entere cómo está la provincia y cómo deja el patinillo.

Estas elecciones, precursoras de las generales, que son las que interesan, han puesto a mis vecinos... (yo vivo en el patinillo) que no hay quien los conozca. Pero, señores, si van a ser constituyentes y republicanas, ¡a qué esta lucha! ¿Es que estáis dispuestos a servirlos?

Aquí hemos vivido siempre en una paz casi octaviana. Rencores, envidias, todo lo disimulábamos de manera tan discreta, que aparentábamos vivir en la mejor armonía. Si alguna vez sonaba una protesta, siempre se hacía por los vecinos del sótano: los del principal se trataban con tanta cordialidad, que jamás podíamos sospechar se llegara al lamentable estado de discordias en que nos encontramos.

¿Decía usted que arderá Troya? Aunque andamos escasos de agua, tendremos que suplicar a los amigos del marqués de Hoyos pongan su influencia para que nos mande un tanque de los que van a adquirirse. Si no arde Troya, por lo menos arderá el patinillo, y puedo asegurarle que no será por la bella Elena.

Envío: Amigos de Cádiz. Que vuestro seguro triunfo sea tan grande como yo les deseo. Si con ello gana la Democracia, no menos ganarán los gaditanos. Para feudo, con el largo ensayo sufrido, ya será bastante.

FRANCO.

Puerto de Santa María, Abril 1931.

Lea Vd. LIBERTAD

ANTE LA LUCHA ELECTORAL

La farándula monárquica

¡Ya se ha salvado la Patria! Los monárquicos gaditanos, tras laboriosas gestiones, han conseguido llegar a un acuerdo en el discutido REPARTO DE PUESTOS. Este se ha efectuado con la misma desaprensión con que los guardianes del inanimado cuerpo de Jesucristo se repartieron el producto de la venta de sus sagradas vestiduras. Tenemos, pues, concentración monárquica.

El pacto consiste en ir al copo de los cuarenta puestos a elegir en las anunciadas elecciones municipales. El reparto se ha hecho en esta forma:

Diecisiete puestos para el grupo «apolítico» que acaudilla el Sr. Carranza; ocho para los «upetistas»; dos para los pios católicos; once para los indefinidos liberales y dos para los anfibios, Sres. Millán y Fuente Villarrica.

Ante esta amigable camaradería, ante esta inmunda promiscuidad política, nos preguntamos asombrados: ¿Pero es posible que se hayan olvidado tan rápidamente los «siete años indignos»? ¿Pero es posible que los irreconciliables enemigos de ayer, los que combatieron con inigualada saña a la odiosa e inmoral Dieta dura, se presenten ahora amigablemente del brazo con los acusados de haberla implantado y sostenido? ¿Pero es posible que se hayan olvidado las ofensas, persecuciones, agravios y molestias inferidas, ante la satisfacción de inconfesables apetitos personales?

Ciertamente que todo esto sería incomprensible si no estuviésemos acostumbrados ya a las ineficaces maniobras de ciertos desaprensivos señores, cuya insensible epidermis guarda analogía con la de los paquidermos.

Es verdaderamente asqueante la actitud de unos señores que hasta hace unos días despotizaron contra un régimen de probio que ha corrompido la vida política del país, que escarneció sus leyes, que vilipendió a los ciudadanos conscientes que no quisieron hacerse cómplices de sus desafueros e immoralidades y que ha arruinado la hacienda española, para olvidar en un momento dado los sacratísimos intereses de la Patria—falsamente invocados por ellos—en provecho y beneficio propio.

Causa náuseas recordar la actitud de franca rebeldía adoptada por una minoría en nuestro municipio, contra la actuación *personal y absolutista* del «caudillo», sobre la que dirigieron las mayores diatribas por medio de innumerables expuestos e intervenciones, para a la postro hacerse solidarios de esa actuación al presentarse coaligados con él a solicitar del pueblo el voto que les permita «continuar sobre el machito». ¡Bonita forma de combatir una labor que ha sido calificada antes de nefasta y arbitraria!

Esa es la psicología de los hombres que forman la concentración monárquica; los que están dispuestos, aun valiéndose de los más reprobables medios, a sostener un régimen harto funesto para España, porque a su amparo continuarán medrando y enriqueciéndose a costa de las energías, de la ruina de los demás. No temáis que jamás puedan disgregarse aunque riñan y discutan, que eso lo hacen para ver cuál se lleva mejor tajada del botín, que para unos representa la concesión de un monopolio, de un consorcio, de una exclusiva o de un buen cargo donde poder mangonear a sus anchas. ¡Mientras el pueblo lo consienta...!

Y ahora, ciudadanos, que ya no podéis alegar ignorancia, porque hace falta estar ciego para no ver lo que sin el menor recato se muestra a la luz pública, votad a esos fariseos si queréis, que en el pecado de lesa Patria que cometeréis, con ello llevaréis la penitencia. Pero entonces no pidáis jamás que impere la Justicia y el Derecho, la Libertad y la Democracia. Gritad: «¡vivan las cadenas!»

JUAN DE GADEX.

CONCATENACIONES

Triple barreras.

La triple barrera de cármenes andaluces, llanuras castellanas y galicias cordilleras, que me separan de la ciudad luminosa, donde me embriagué de sol durante trece años, suscitan en mi añorante ánimo una fuerte concatenación que eslabona mi sentir con el presente latido espiritual de España.

Como yo del sol de Cádiz, están los españoles distanciados del luminar de la Libertad, por una triple barrera de floridos verjeles, de adustas estepas y de infranqueables montañas; como similitud realista de los jardines mayestáticos, de las estepas tradicionales, de las montañas poderosas de la violencia secular.

Pesadillas.

En mi alegre e inolvidable Cádiz las gentes me abrumaban con la pe-

sadilla del marqués de Villa-Idem; en mi poético y recobrado Ferrol, la multitud me anonada con la pesadilla del nacional «¿Qué pasa en Cádiz?»

He aquí otra concatenación que empareja ambas pesadillas; porque mientras el marqués divide a los gaditanos, ¿qué puede pasar en Cádiz?

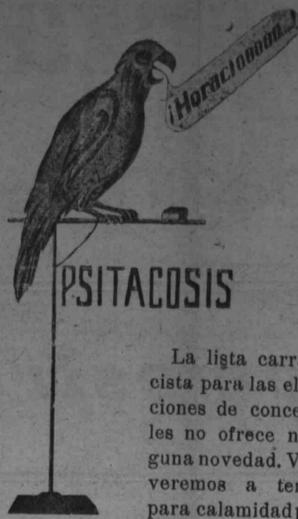
Es ya vácuca la pregunta histórica por la enorme distancia que separa al almirante Topete del almirante Carranza.

Destinos fatales.

Conozco un personaje que va y viene a Londres con frecuencia. Este hecho tan insustancial, me ofrece una significativa concatenación; porque también conozco relojes que tanto van y vienen a Peñaranda, que se quedan en ella.

RAMÓN BUJONES.

Ferrol, Abril 1931



La lista carrancista para las elecciones de concejales no ofrece ninguna novedad. Volveremos a tener para calamidad pública a los señores Beltrami y Reina, y lo único saliente es el nombre del Sr. Garcés, pero no han tenido en cuenta seguramente que no puede ser concejal este señor porque *se va a ir del seguro*.

Desafortunado ha estado el señor Carranza y Gómez con su manifiesto publicado el pasado domingo a la opinión monárquica.

Comienza hablando de su señor padre, de la imposibilidad de seguir actuando por enfermo, etc., etc., y todo el mundo se ha preguntado si estamos en Mónaco o estamos en Cádiz. Ha sido una desilusión: yo lo hubiera hecho mejor.

Al desaparecer del Ayuntamiento «O terror dos mundos», «O terror dos mares», la calma y la estabilización del personal será un hecho. El nuevo futuro Alcalde no se dejará impresionar por las cornejas y cada ciudadano estará en su puesto; también el señor Secretario tendrá más tiempo para dedicarse a terminar las dichas memorias, (¿las empezó?) y los timbres sonarán menos.

La «perma» del pasado sábado de gloria, no tiene desperdicio. «El caudillo», enfermo asistió a ella y era que tenía que desahogarse un poco de la bilis y esto por prescripción facultativa. Se tocó un punto escabroso y aprovechable para las elecciones: el nombre de una calle en Extramuros; se habló mal de los caciques y políticos; él es «caudillo» solamente; y se acordó dar el nombre de un república a la calle en cuestión. Gracias.

El travieso conde de Romanones ha hecho declaraciones a un periódico extranjero, sobre la actualidad política española y curándose en salud, sobre la posibilidad de que triunfen las izquierdas, no le da importancia. «En España, no hay republicanos, dice el Conde, todos son monárquicos». Como el parodista Ramper está preso, él está actuando ahora de bufo.

El Sábado de Gloria, se comentaba por toda la ciudad, la desconsideración que los carrancistas tuvieron, como representantes del pueblo, en la procesión del Santo Entierro.

Si el alcalde estaba enfermo, era lógico que no concurriera, ¿pero y su hijo y los permanentistas?

El valeroso Millán, el intrépido Abella y dos del montón, tuvieron que soportar solitos el *Via-Crucis*. ¿Qué dice de todo esto el Obispo?

He leído en *La Voz*, que el empréstito realizado por el actual ministro de Hacienda, señor Ventosa, y que aún no está finiquitado, le cuesta ya al erario español 3.888.950 pesetas por comisión bancaria y 150.000 por gestión.

Al leer estas cosas, vienen a mi memoria los empréstitos gaditanos realizados en tiempos de la dictadura.

Supongo que mis lectores no harán ahora cálculos caprichosos y que solo es recordación.

En la proclamación de candidatos para concejales, celebrada el pasado

Pêle=Mêle

El domingo reunió en su morada el «caudillo» a sus leales, dirigió una arenga sobre lealtad a los pactos etc., encareciendo muy mucho prosigan su labor etc. Todos conformes menos Villarrica, que «teme por su derrota».

Ya todos somos unos, ya no hay distancias ni diferencias, ni nada.

Aquellas palabritas del balcón principal sobre los millones que iban a administrar Clotet y Nogueroi sólo fueron unas bromas de D. Ramón, fueron en Febrero de 1930 y era Carnaval.

En la última Permanente se dió cuenta de un fallo del Supremo por el que se revoca el acuerdo municipal que le dió la plaza de Veterinario municipal a un sobrino del entonces concejal Sr. Parodi, quitándosela al que legítimamente le pertenecía Sr. Gasco, que debió ser nombrado y al que se nombra por la sentencia.

Todos los recursos pendientes tendrán igual suerte que éste; no puede atropellarse a nadie impunemente.

Hemos visto unas «hojitas» color de rosa, interesando el voto de los ciudadanos para la candidatura monárquica. Trae una relación detallada de todas las obras hechas por el actual Ayuntamiento, para que conmovido el pueblo les dé la representación que no tuvieron.

En la relación se han olvidado muchos detalles. LAS MUNICIPALIZACIONES, el nuevo Matadero, las pavimentaciones por cuenta de los propietarios, los nuevos centros de cultura abiertos..., entre ellos la Plaza de Toros, el arreglo del Gran Teatro que no se sabe todavía lo que costará, el arreglito de Santo Domingo, etc.

Domingo, hemos podido apreciar lo que es la política local gaditana.

En primer lugar, algunos actuales ediles se presentan por todos los distritos y esto al son de burlas y carcajadas. Luego, el desfile eterno de los candiditos carrancistas, espectáculo grotesco y absurdo. Los únicos que demostraron seriedad fueron los socialistas y republicanos.

Ya lloverá...

¡Ay! querido Garata, si no lo veo, no lo creo. Tú, el eterno enfermo del coco, presentándote a concejal. Vamos, es para tirarse al río. ¿No comprendes, fraternal Armando, que estas elecciones son distintas a las que tú has presenciado por tantos años? ¿Te imaginas, por ventura, que aquí, en Cádiz, en tu tierra, no había ya caciquismo? No; esto está peor que Venezuela: créeme, te lo digo yo.

Por casualidad he sabido, que entre los penitentes que figuraron en las pasadas procesiones, se encontraban los siguientes almas mías:

Setenta y cuatro prestamistas de los de a diez reales por duro; ochenta y seis que no pagan las cuentas de los sastres; ciento noventa y dos que no pasan por los almacenes de comestibles, porque los esperan, y doscientos veinte que están en las célebres pizarras de los cántabros.

Antes que el edil perpetuo, señor Beltrami, se adelante con el cambio de nombres a algunas calles, yo propongo los siguientes:

Plaza de la República, lugar donde se encuentra el Ayuntamiento. Plaza de la Independencia, lugar donde se encuentra el Gran Teatro. Calle Pablo Iglesias, la que es actualmente Sacramento. Calle del Capitán Galán, la actualmente San Francisco. Calle del Capitán Hernández, la actual Beato Diego, y así seguiremos hasta terminar.

Pero qué empeño tienen algunos señores directores de periódicos, de

Hemos leído una hojita de propaganda electoral carrancista firmada entre otros por varios empleados de arbitrios municipales, destacando Antonio García Ríos, exordenanza del Ayuntamiento declarado cesante por haber repartido unas hojas de uniforme, en la calle de Prim, contra el Gobernador civil Sr. Morales de las Pozas, cesantía «aparatos», pues al día siguiente le nombraron para arbitrios; otra firma es de D. Ildefonso Blanco, exagente ejecutivo del Ayuntamiento, separado del cargo por este Ayuntamiento, y José Juárez, conocido por Pepe el buzo.

No hay para qué decir que la hoja en cuestión es obra de «algún maese langosinos», de tantos como abundan alrededor del «caudillo».

Esta es una prueba más de la «sinceridad electoral oficial» y de que los funcionarios y autoridades municipales están al margen de toda actuación.

«El caudillo» ha hecho uso de la palabra ayer en un acto de propaganda electoral, contraviniendo una disposición que lo prohíbe.

El Sr. Gobernador tiene la palabra sobre el particular.

Nosotros guardamos las hojas y detalles de ese acto político para probar en su día ante los Tribunales «la sinceridad» con que se ha procedido.

Repasando las listas de candidatos, vemos una enorme cantidad de funcionarios municipales, para intervenir a nombre de la C. de U. M. Tomamos nota de la «imparcialidad» del Municipio en las elecciones, para en su día.

X. X.

que mi fraternal Armando Garata, firme sus escritos con el seudónimo de Angel Romani.

Autorizado desde luego por él, yo puedo decir que no puede usar este seudónimo en España, porque tiene firmado un contrato con una gran empresa editorial yankee, para sus colaciones en varios países, y también por no darse importancia localmente.

La Unión Patronal carrancista celebró días pasados asamblea para la elección de nueva junta.

Algunos socios que le tienen *hinchita* a Campe y Manzano, (simpatiquísimo!) trabajaron fuerte para derrotarlos, pero todo fué inútil, triunfó la lista carrancista, que es Campe y Manzano.

Yo les aseguraba que saldrían estos candidatos porque el «caudillo» así lo quería, pero ellos hablaban de civismo, de valor, ¡bah!, de nada.

El caudillo reunió en su casa a sus discípulos y como Jesús, les dijo: tomad ese es mi cuerpo, bebed esa es mi sangre (aquí eran galletas y vino de la casa).

Como todos sabéis, yo he sido más grande que el Cid Campeador, si bien hemos hipotecado hasta los bancos de la Plaza de Mina, con sus azulejos.

El conde de los Andes debe de estar preocupado por el clamor del pueblo de Cádiz, repudiándolo a que se introduzca en la política local. Desde luego, la culpa de esta intromisión no es de él, es que en Cádiz existe en aspirante a cacique, local y provincial, que le ha pedido su padrino, y el conde se deja querer.

HORACIO.

LA NAVAL

CAFE COMIDAS Y HOSPEDAJE
Precios Económicos
Servicio esmerado
MANUEL IGLESIAS CONDE
ISABE L2.º. NUMERO 9

En San Fernando

Un mitin de propaganda electoral

El domingo tuvo lugar un acto de propaganda electoral en la inmediata ciudad de San Fernando, donde nuestro partido cuenta con importantes elementos.

El teatro se hallaba completamente lleno de distinguido público y mucho elemento obrero.

Presidió nuestro correligionario señor Zalameiro, que hizo la presentación de los oradores llegados de la capital D. Emilio de Sola, D. Santiago Rodríguez Piñero y D. Manuel de la Pinta, a los que tributó elogios.

Seguidamente habló el Sr. Contreras, de San Fernando, leyendo unas interesantes cuartillas sobre el momento actual y necesidad de evidenciar en las urnas el verdadero pensar y sentir del pueblo, que ansia la restauración del régimen democrático que está ya implantado en la mayoría de las Naciones, la República.

Tanto el Sr. Zalameiro como el señor Contreras fueron ovacionados.

Se levanta a hablar seguidamente el Sr. Pinta, y muy brillantemente expone cuáles fueron las causas que trajeron a España la Dictadura oprobiosa que nos tuvo siete años sin ley, dictadura continuada por el Gobierno Berenguer, haciendo un recorrido del año de actuación y muy singularmente ante los sucesos de Diciembre, señalando las causas legales y morales que impiden tener los monárquicos autoridad para reprimirlos después de una violación del derecho, nacido en Sagunto.

Sobre este particular se extiende en consideraciones, señalando con mano maestra las injusticias cometidas.

Encarece la importancia de estas elecciones, en la que los monárquicos fundan una quimérica esperanza y confía que el domingo todos los republicanos cumplan con su deber.

El Dr. Pinta fué interrumpido con grandes aplausos en diferentes períodos de su discurso.

Seguidamente se levanta a hablar el vicepresidente de nuestro Comité, culto letrado D. Santiago Rodríguez Piñero, que es saludado con aplausos.

Recojo esos aplausos para depositarlos, como eterna corona del espíritu, en la tumba heroica de Galán y García Hernández.

Hizo crítica histórica de la Monarquía, recordando que España luchó siempre por la libertad con Viriato, Numancia, Sagunto, Pelayo, Zaragoza y Gerona. Definió la dinastía Borbónica, Cortes de 1812, República de 1873, abolición de la esclavitud, etc.

Demostró la absoluta circunstancialidad del cristianismo, que se impuso por el sublime sacrificio de Cristo con la República, que es su norma creadora. Demostró que la Monarquía se

opone a la Religión, y que la independencia de ésta es darle la majestad soberana que necesita.

El Sr. Rodríguez Piñero, que como siempre tuvo el acierto y la elocuencia en él tan característica, fué constantemente ovacionado al final de cada período.

Se levanta a hablar el Sr. Sola y dirige un cordial y entusiasta saludo al Comité local, en nombre del partido de la capital, haciendo un canto al laborioso pueblo de San Fernando, el que compara cuando se viene hacia él por la carretera, a un inmenso campamento guerrero con innumerables tiendas de campaña, a que se asemejan sus pirámides de sal y cuyo falso espejismo desaparece al llegar a sus proximidades y convencerse que todo aquel aparato militar es por el contrario una demostración palpable y ostensible de la laboriosidad y riqueza de aquella ribera, que la constituyen sus salinas, y en las que se forjan los hombres que a más de ser trabajadores fueron los luchadores que contuvieron con sus esfuerzos a las huestes de aquel coloso de la guerra, de aquel genio de la estrategia, que se llamó Napoleón el Grande, y que ahora, al presente son capaces de repetir las mismas proezas, la de salvación de la patria, con el apoyo y esfuerzos que le sean pedidos.

Hizo después un recorrido histórico, trayendo a colación el recuerdo del histórico Teatro de las Cortes que en Septiembre de 1810 fué escenario glorioso, y dijo, nunca mejor empleada la palabra, puesto que entonces era teatro y hoy lo sigue siendo, y en donde se iniciaron aquellas famosas Sesiones de Cortes generales y extraordinarias que crearon el Código fundamental de la nación española, que abolió la esclavitud, que hizo desaparecer el inicuo Tribunal de la Inquisición en sus sesiones en Cádiz, a donde se trasladaron, por la presión del sitio del ejército invasor, volviendo nuevamente a San Fernando, ante los estragos que venía haciendo la fiebre amarilla en la capital, trasladándose por último a Madrid, hasta su terminación en Mayo de 1814.

Hizo un breve resumen del período de las tres Dictaduras para aconsejar que se evite por todos los medios que ésta pudiera repetirse, y ello en gran parte se puede evitar con el ejercicio del derecho del sufragio, procurando impedir la compra del voto, y llevando a los Municipios, Diputaciones y a las Cortes la verdadera representación popular.

Después de afinadísimas consideraciones, terminó con un recuerdo en memoria de los mártires de la Libertad, los capitanes Galán y García Hernández, con el ruego de que se pida al Gobierno una amnistía lo más amplia, para todos los delitos políticos y sociales, por ser de equidad y justicia. El orador fué ovacionado.

De la capital asistieron numerosos correligionarios.

UN EXPEDICIONARIO.

Boletín de Alianza Republicana

Consta de 82 páginas a gran formato

Suscripción: Un semestre CINCO pesetas

Dirigid la correspondencia al Secretario central, D. Antonio Marsá

O'DONELL, 6. -- MADRID

LIBERTAD
PERIÓDICO DE IZQUIERDA

Don _____
domiciliado en _____ calle _____
núm. _____ se suscribe al periódico LIBERTAD
por el precio de 0'75 pesetas mensuales.

(FIRMA)

Envíe este boletín a Constitución, 12.

¿Ha comprado usted en la
Papelería

Hispano Africana?
Pruebe y se convencerá de
sus precios baratísimos.

COLUMELA, 25
edificio Banco E. de Crédito
Teléfono, 18-52.-CADIZ

Doctor Suffo

Consultas de 1 a 3
M. del Real Tesoro, 9.-Cádiz

Dr. Pérez Martín

Consultas de 3 a 5
C. del Castillo, 17.--CADIZ

Santiago Rodríguez Piñero

ABOGADO
Gaspar del Pino, 2

Emilio de Sola

ABOGADO
Adolfo de Castro, 11.

Antes de comprar vidrios o
lunas consulten precio a la

CasaCorripio

Talleres: Feduchy, 12.

:: Teléfono 14-08 ::

Escocia Bombones, Fiambrería,
:: Comestibles finos ::

Alcalá Galiano, 5 y 7, esquina a Argantonio.—CÁDIZ

Cayetano Gutiérrez

Café 'La Alegría'
CASTELAR, 1 y 3
Puerto de Santa María

Juan Álvarez Montesino
PRACTICANTE
de la Beneficencia Municipal

Carmen Andrade de Álvarez
MATRONA
Adriano, 56 Extramuros (Cádiz)

Disponible

Encargue sus trabajos de Imprenta a la 



TIPOGRAFIA ORDOÑEZ



◆◆◆◆ y quedará complacido en precio y calidad

Obras. - Folletos. - Periódicos. - Revistas. - Modelación comercial

Tarjetas de visita. - Recordatorias, etc., etc.

CANOVAS DEL CASTILLO NUM. 7 -- CADIZ